

## CANTO POPULAR '79

## Los Nuevos Surcos

La industria discográfica viene prestando interés creciente al fenómeno del canto popular. Si bien no corresponde todavía afirmar que en ese campo se hayan superado las carencias que se detectaban en años anteriores, no deja de ser alentador que el número de ediciones dedicadas a la música popular uruguaya prácticamente se haya duplicado. Hasta hace poco tiempo, quien estuviera interesado en difundir el canto popular en espacios radiales, solía encontrarse con el acuciante problema de la falta de materiales y del bajo nivel técnico de la mayoría de las grabaciones. Hoy, sin que se cuente con sofisticados estudios a la brasileña, por ejemplo, se obtienen niveles interesantes. Tampoco hay que cargar las tintas sobre la presunta pobreza de los estudios, ya que existen varios ejemplos para demostrar que el rendimiento de los mismos está en directa relación con el provecho que de ellos sepan extraer los artistas. Sin necesidad de ir a grabar a Buenos Aires, como han venido haciendo algunas figuras, gente como Jaime Roos —en Candombe de 31—, Santiago Chalar en sus muchos volúmenes o Canciones para no dormir la siesta en su reciente "elepé", ha quedado magníficamente registrada. La eficacia técnica de Henry Jassa, o Darío Ribeiro, no puede por sí sola suplir la falta de experiencia o de criterio necesarios para saber exactamente lo que se pretende del estudio.

Entre la veintena larga de discos que comprende la lista del canto popular, hay un grupo que se destaca notoriamente. En ese primer nivel entrarían Albatil —de Jorge Lazaroff— (Sello Ayuí), Larbanols-Carrero (Sello Sondor), Canciones para no dormir la siesta (Sello Sondor), Barbucha —Luis Trochón— (Sello Ayuí) y Al hombre bueno —Santiago Chalar— (Sello Sondor). Podría agregarse a esa lista el recién aparecido larga duración de Dino, una cuidada edición que recoge una interesante muestra de la actual labor del notorio cantautor. Esa placa ofrece además un sólido desempeño de Jorge Galemire en las facetas de arreglador e instrumentista.

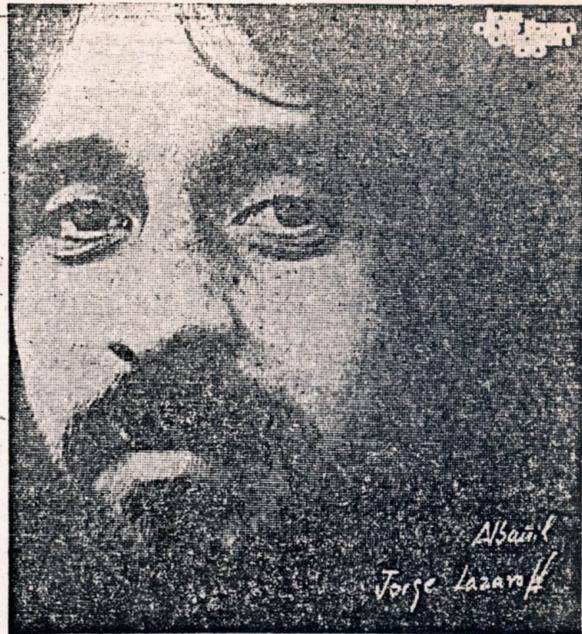
El disco de Jorge Lazaroff ha sido elegido como mejor del año por esta página, considerando sus excelencias técnicas, interpretativas y creativas. Marca además una notoria superación de Lazaroff en materia de grabaciones, ya que el popular músico no había logrado aún rendir de la misma manera que en vivo en sus incursiones discográficas con "Los que iban cantando".

Larbanols - Carrero se han consolidado definitivamente durante la presente temporada y su primer larga duración es un hito fundamental en ese acontecimiento. El pujante dúo realizó una excelente campaña en salas montevideanas y del interior de la República y la edición de ese disco es fundamental para que la popularidad alcanzada tenga el respaldo de los medios radiales. Una buena selección dentro del repertorio transitado durante el año, interpretada con la misma garra que ambos músicos vuelcan sobre los escenarios, asegura un lugar preponderante a este trabajo.

Las especiales características del espectáculo de Canciones para no dormir la siesta dejaban dudas en cuanto a su viabilidad en el disco. No obstante, la adaptación es excelente, la toma de sonido casi perfecta, por lo que se puede apreciar cabalmente la calidad musical de este peculiar grupo que ha conmocionado el medio y arraigado a sus espectadores miles de entusiastas espectadores.

El disco de Luis Trochón —Barbucha— es uno de los trabajos más refinados que este cronista haya escuchado. El joven cantor prosigue en su línea, creativa y seductoramente experimental demostrando además una notoria evolución como vocalista. En Barbucha se recogen algunas versiones que podrían figurar en cualquier antología de la música uruguaya, por su calidad interpretativa y por su trascendencia en el plano creativo.

Por último, con Al hombre bueno, Santiago Chalar reitera lo que ya se sabía: es sin duda el más destacado cantor en la modalidad tradicional,



LAZAROFF: al tope.

Un repertorio que recoge títulos de Wenceslao Varela, R. Lena, J. L. Guerra y S. Inzaurrealde entre otros, proporciona el ámbito propicio para que la sensibilidad campera de Chalar escale sus cumbres.

Un segundo agrupamiento podría reunir los elepés Para espantar el sueño —Jaime Roos— (Sello Ayuí), Calles —Lucio Muniz y Los Zucará— (Sello Sondor), Por el sur —Walter Seruga— (Sello Orfeo), Montevideo —Jorge Bonaldi— (Sello Ayuí) y Cinco del 78 (Sello Ayuí).

El disco de Jaime Roos recoge el más acabado trabajo de estudio, realizado por el músico uruguayo en Francia. Incluye también una de las canciones del año, la antológica Retirada, rápidamente integrada al dominio común de los músicos populares uruguayos. Algunas imperfecciones en lo interpretativo y alibajos en lo literario afectan el resultado final de Calles, entrega conjunta de Lucio Muniz y Los Zucará que tiene sus mejores momentos en valiosas creaciones del primero.

Orfeo lanzó a un valor desconocido, Walter Seruga, que tras larga permanencia en el país. Este cantor, excelente intérprete queda un poco "descolgado" en el contexto nacional por su argentinismo bastante explicable. Como arreglador y acompañante contó con el aporte de Fernando Cabrera en un eficiente desempeño.

Con Canciones y Tanguetes, Jorge Bonaldi había logrado un disco de parejo nivel, coherente e imprescindible en el panorama discográfico del canto popular. Sin embargo, Montevideo, aún con facetas muy destacables en el aporte de Walter Günlie o en temas como Tristecitas montevideanas,

paga tributo a un eclecticismismo demasiado abierto. La austeridad de Canciones y Tanguetes se disuelve así en las blanduras de la nueva versión de A la ciudad de Montevideo y en la afectación de los arreglos de Ricardo Canfield.

Cinco del 78 es el primer registro para una serie de nuevos valores: Leo Masliah, Estela Magnone con Bernardo Aguerre, Cecilia Prato, MONTREVIDEO y Ruben Olivera. Juntos protagonizaron un interesante espectáculo que llevó el mismo nombre del elepé; éste queda como testimonio y como adelanto de futuros trabajos, que en algunos casos —Leo Masliah— son de inminente edición.

Ayú editó también a Daniel Amaro en una placa tomada durante un recital en vivo en Teatro del Notariado. La calidad de sonido no es de las mejores y se pierde bastante del buen aporte como arreglador que efectuara Galemire. De todas formas importa como documento de una figura que aun lejos del Uruguay ha sido trascendente en el proceso de afirmación del canto popular.

La restante producción nacional estuvo integrada, entre otros, por los siguientes títulos: Cantaliso, Cantor —Juan José de Mello—, Patria adentro —Carlos Benavides—, Guirí —Intérpretes varios—, Del corazón de Ruben Lena —Los Hacheros—, Isla verde —Graciela Paternó—, Por la vida —Omar Romano—, Niña del pericón —Cacho Labandera—, Todos de Sondor; dúo Arzá y Los Solitarios, de R.C.A. y Ciudad al Sur —Contraviento— y Agustín Carlevaro de Phillips. — E. R. B.